

LA CAPTACION DEL PAISAJE EN LA POESIA DE ḤAYYIM GURY

M^a Encarnación Varela Moreno

El nombre de este poeta evoca a quienes han tenido algún contacto con su obra las ideas de lucha, batalla, tierra, sol, fuerza, triunfo. Ciertamente Ḥayyim Gury, nacido en Tel Aviv en 1923 cuando la colonización de Palestina por los pioneros judíos es ya una realidad objetiva, nada tiene en su persona ni en su obra que recuerde las angustias judías de la Diáspora, la tortura metafísica de Bialik o la desilusión social de Brenner. Gury es un sabra que se cuenta entre los luchadores del Palmah por la consecución de una Tierra Nueva, de una Patria israelí, y esto sería incompatible con las nostalgias europeas de autores precedentes. Es ante todo un soldado, aunque su actividad literaria y publicística sea paralela a sus acciones militares en la Haganah y en la Guerra de la Independencia de Israel.

Por esto, porque es ya un producto de la tierra de Palestina –primera generación nacida en Canaán–, será inevitable que se le adscriba al grupo cananeo que ensalza la tierra de sus antepasados bíblicos, y será inevitable también que le queden algo lejanos tanto los sucesos que obligaron a los judíos a emigrar a Palestina como la idea sionista que los impulsó.

En su extensa obra poética encontramos pues un material abundantísimo sobre la vida en el Yiśub, y esporádicamente algunas alusiones al Holocausto, que vivió a posteriori en varios viajes que hizo a Europa en misión oficial como enviado de la Haganah para ponerse en contacto con los judíos recluidos en campos de concentración tras la 2^a Guerra Mundial.

Literariamente es un heredero directo de Natán Alterman, y en sus primeras colecciones de poemas recuerda al maestro en cuanto a su técnica. Pero Hayyim Gury no vivió en Europa, de ahí que los primeros contactos con el paisaje europeo los tenga a través del libro de Alterman Kokabim ba-huş, y no procedan de una experiencia directa. Cuando el contacto con Europa se hace real -sólo en breves visitas- su visión de Europa cambiará y se hará más realista, y también más pesimista. Pero ante todo Hayyim Gury es un poeta de las tierras áridas e inhóspitas de Palestina.

Las diferentes posiciones ideológicas y anímicas del autor se van a reflejar de una manera muy explícita en el modo de tratar el paisaje a lo largo de sus versos.

En la colección de poemas Pirhe`eş (Flores de fuego) publicado en 1950, es donde concede mayor importancia al paisaje externo que le rodea; años después describirá la aridez de su mundo interior y prescindirá casi totalmente del paisaje exterior.

Los primeros poemas, publicados en revistas del Palmaḥ no resultan demasiado originales, se advierte en ellos una intensa influencia de Alterman, y muestran solamente las reacciones de un joven que va descubriendo las maravillas del mundo; describe situaciones concretas donde Dios, la muerte y el tiempo se vuelven realidades tangibles, prácticamente están desprovistos de abstracciones. En obras posteriores como Şire Ḥotam (1954) su poesía se vuelve más cerebral e ideológica, y en Şoşanat ha-Ruḥot (1960) se lamenta del resultado de la obra colectiva que emprendieron él y sus compañeros y cuyos resultados fueron tan distintos de los que habían imaginado conseguir.

Pero en Pirhe`eş el poeta, ya más maduro respecto a sus primeras publicaciones, toma contacto con el mundo adulto, hace suya la experiencia colectiva de los luchadores del Palmaḥ y asimila esa experiencia confrontándola con sus experiencias más íntimas sobre la vida y la muerte.

Es precisamente en esta colección poética donde el paisaje adquiere un valor literario fundamental. A lo largo de sus diferentes poemas podemos ir descubriendo la evolución del alma del autor y su relación existencial con Europa y con Palestina.

El paisaje europeo

El poeta "cananeo" se va a permitir a veces describir

a Europa, y lo hace de dos formas distintas: a) de un modo imaginario, casi nostálgico por la tierra de sus antepasados, con cierto anhelo de conocer esa parte de su identidad que aún no ha tenido la suerte ni la oportunidad de conocer, pero con la que de alguna manera se siente ligado. b) De un modo realista, amargo, después de sus visitas tras el Holocausto, y donde se advierte ya el rechazo hacia una tierra hostil.

En el primer caso está, entre otros, el poema Viaje con el tiempo que pasa:

Mis días fueron azotados por los vientos.
Los valles respiraron la penumbra del otoño,
el reino de la hojarasca se estableció en el bosque.
Las nubes en el horizonte lejano
se tiñeron de oscuro.
Y de la oscuridad
surgieron las luces de la aldea.

Transité por cumbres y cadenas de montañas.
Me incliné por las posadas al lado del camino.
Grabé mi nombre en los troncos y en las rocas.
Mi cuerpo se debilitó, y mi camisa de colores
parecía una bandera cansada, harta ya
de trabajos y batallas.
Una gloriosa bandera hecha jirones.

Escuché a los pájaros en las copas de los árboles
y el canto del cu-cú en los bosques.
Mis ojos acariciaron la rosa de las mañanas nacientes.
Con los temblores de la luz brillaba el rocío
con un fulgor radiante. .

En tanto que un sol rojo crecía en las montañas.

Me azotaron los vientos y su danza no cesó hasta la noche,
de un celeste desnudo, de nubes que pasan.
Los bosques elevan su verdor como un rugido.
Parecería que la penumbra es celeste y transparente.
Parece que de lejos, al límite de las miradas,
un rojo atardecer nos baja lentamente
(muy cerca, en el confín del cielo).

La estrella primogénita me hirió en los ojos,
una penumbra se posa en mi cabeza.
Una docena de patos surge del agua,
y su pastora es pequeña y tímida,
camina con ellos silenciosa y bella.

!Claro que lo recuerdo! Alguna vez nací
 en un paisaje muy lejano. Parece que lo vimos ya
 en deliciosos cuentos infantiles,
 muy antiguos.
 También allí olas oscuras surcaban el mismo lago.
 También allí verdeaba el musgo las grietas encaladas.
 También allí me atravesaron los vientos y las nubes.
 Tal vez mi nombre
 llame el cu-cú de pronto,
 o se eleve una luna grande y roja
 y la humedad del rocío corone las copas,
 y andaré como un ciego.
 Tembloroso brillará el halo de los astros
 (y yo dentro de ellos).
 Mi cuerpo será impulsado sobre un tronco áspero
 como fin de versículo y última gracia.

(Flores de fuego)

Posee aún este poema una fuerte influencia existencial y lírica de Natán Alterman. El paisaje aquí es poco real, se trata más bien de un paisaje subjetivo, y su arsenal simbólico recuerda en todo a Kokabim ba-ħuş.

Comienza con la evocación de una estación triste, el otoño, que, según la más pura tradición simbolista de su maestro describiría la triste situación del alma del poeta, a pesar de citar las bellezas naturales de los bosques europeos. Incluso esos bosques son comparados con fieras:

"Los bosques elevan su verdor como un rugido..."
 "La estrella me hirió en los ojos..."

El carácter simbólico-romántico de este tipo de poemas pudo llegarle de Blok a través de Alterman. Para Blok el crepúsculo, el anochecer, es la imagen de un mundo decadente, y Hayyim Gury, dibujando el paisaje con la exactitud de un pintor, sugiere algo de lo que está plenamente convencido al igual que sus contemporáneos palestinos: la total e irreversible decadencia de Europa.

Pero en la tercera estrofa hay un resurgimiento vital, amanece, llega la mañana, y en contraste con la melancolía anterior aparece la vida, los pájaros -para algunos poetas europeos como G.Trakl por ejemplo, el estado otoñal con vuelo de pájaros sugiere la existencia de un reino paradisíaco al que alguna vez será posible entrar-. No sabemos si Hayyim Gury lo concibió así, pero sí se puede advertir una ambivalencia entre la tristeza anterior y la descripción expresionista del nuevo día, con colores primarios, fuertes,

que podrían tener su equivalente en la escuela pictórica de Blaue Reiter. Y como coronando esa explosión de vida un verso suelto: "En tanto que un sol rojo crecía en las montañas".

La tercera estrofa nos introduce nuevamente en la tristeza decadente y otoñal del crepúsculo. No obstante esta tristeza es un estado en cierto modo placentero al alma del poeta, y cuando alude a los patos -animal de la mitología judía centroeuropea- nos ofrece una pincelada tierna sobre su pastora, "pequeña y tímida, silenciosa y bella". A partir de aquí el poeta muestra su alma de un modo explícito, se siente nostálgicamente atraído por el paisaje de la tierra de sus padres, que a él le llegó a través de cuentos y relatos, un paisaje de lagos, de musgo, de humedad, de pajaros, de maravillas que él desearía conocer.

Y Hayyim Gury tuvo finalmente ocasión de conocer Europa, y una vez puesto en contacto con la realidad la expresa así:

Noche ahora cóncava y oscura,
no hay luces en la orilla del Danubio. Ninguna.
Sólo cadáveres de puentes destrozados hasta la sangre.
Flota un miedo entre el vapor oscuro.
En la ciudad hay bandoleros, y aún más prostitutas.
Pero mi alma no está sola.
Las ruinas guardan silencio al bajar la luna.
Palacios por caerse y paredes en espasmo.
Yo paso silencioso, extraño, muy atento.

Una voz en lo oscuro: "-la paz contigo, visitante!"
!Servus (1), gran ciudad, patria de los canes!
(Servus a los muertos, y aun a los vivos).

Alguien aparece, su mano como el hielo:
"-Ven conmigo, escúchame un momento".
(Voy con él un corto trecho).
"-Aquí les dispersaron con balas de plomo,
cayeron sin decir palabra,
y los nombres se los llevó la corriente del río"
(Dijo y se fue).

Me quedé solo en lo oscuro,
la medianoche me dió la espalda en la niebla.
Un gran silencio ahogó una voz de llanto.
Por un momento pude ver, difícilmente,
el rostro de la ciudad nocturna, extraña,
y luego su rostro se perdió en las tinieblas.
"... y los nombres se los llevó la corriente del río".

La risa de los borrachos apaga cualquier fracción de llanto.
 (La risa de los borrachos es lo que más vive y resuena).
 ¿Dónde irás, mi corazón, mi corazón amargo?
 Ahora estás incendiada, torre de la basílica,
 aunque tú también sonreías, alegre del mal ajeno.

Noche, noche extraña,
 dime ¿dónde iré?
 Hay tantas huellas de mis pocos hermanos,
 ¿Tal vez conducen hasta allí, al patio de la condena,
 hasta aquel paredón de la cárcel Margarita
 donde fuiste fusilada, hermana mía Jana...?

¿Tal vez allí (poco a poco llega el alba)
 ...al alegre y ardiente riel,
 o a la solitaria y terrible carretera,
 y a los trenes que llevan hacia Oriente,
 y a los bosques en los bordes del camino,
 y a las malditas tierras de Polonia...?

Ya acabó la noche, sopla el frío.
 Me iré despacio, pues no tengo "papeles" (2).
 "Servus", un día nuevo en el gris del cielo.

Perdóname, Dios, me duele el alma.
 Mi corazón quedó allí, entre las lanchas (3),
 y aquí, con los muertos y los que viven todavía.

Diario Nocturno (Flores de fuego)

El estilo ha cambiado radicalmente respecto al poema anterior.

La descripción ahora es realista, se mencionan nombres propios; el poeta se encuentra en un lugar concreto, "en las orillas del Danubio", y en un tiempo concreto, tras la guerra, tratando de establecer contacto con los supervivientes judíos. A la vez no es solamente una descripción objetiva; por medio de ella el poeta expresa un estado de ánimo determinado. El Holocausto le había llegado de oídas, ahora, poco a poco, su conciencia se abre a esa dimensión de lo trágico.

En este poema no hay decadencia otoñal, sino noche, "noche cóncava y oscura", miedo, bandoleros y prostitutas, ruinas de casas y de iglesias, y el poeta saluda irónicamente este paisaje de destrucción y de muerte, "Servus". Sus deseos de conocer la tierra de los antepasados -suya de algún modo- se ven satisfechos, pero lo que encuentra es "una ciudad nocturna, extraña" donde se siente desamparado y solo.

En los tres versos finales expresa de nuevo su situación interna: desgarramiento, identidad escindida entre los hermanos asesinados aquí y los perseguidos por los ingleses en las costas de Palestina.

Igualmente en otros poemas de la misma época el paisaje, aun el más bello que pueda imaginarse, será visto por el poeta como algo negativo, frío, estático, impersonal:

Exilio silencioso y pensativo,
gran oscuridad de antes de la noche.
Jardines y tiempo viejo, muy viejo,
y a lo lejos el Mont Blanc,
y en el Lemán discurren
veleros y lanchas de paseo, en silencio.

Un día tranquilo se desgrana lentamente.
Una cafetería, orquesta y flores,
un gran silencio nos invade.
Un gendarme con su uniforme
intenta sonreirme: "Merci Monsieur".
Pasa una mujer, una flor en su cabeza.

Aquí nunca se derramó mi sangre
ni la cólera arrastró cadáveres.
Aquí las legiones no estrellaron
a mis niños sobre el suelo.
Aquí no cayeron heridas por el trueno
las casas ciegas de la urbe,
ni temblaron los jirones de banderas
en alegre desfile de tormentas.
Sólo callaste tú, paloma pura.
Pero a una millas de distancia, no muy lejos,
se alzaba un humo oscuro, hambriento.

Perdóname mi corazón amargo
¿Qué puedes saber tú, bella gacela?
Tú no viste nada, Ginebra.
Y ahora solitario yo camino y camino
mientras las luces se apagan sobre el lago.
Cadenas de montañas en lo oscuro.

De pronto tú te alzas frente a mí,
severo rostro, mi tierra, mi tierra humillada.

Ginebra 1974 (Flores de fuego)

Hay una irónica comparación de paisajes entre el idílico escenario suizo, la amabilidad del gendarme, la mujer

con la flor, despersonalizados y sin rostro, y el pueblo masacrado a pocos kilómetros de distancia, mucho más real, así como también es real "el rostro severo de la tierra humillada" cuyo recuerdo viene a perturbar con su fuerza el idilio dulce y poco real.

El paisaje palestino

Es en el tema cananeo donde la descripción del paisaje tiene una fuerza arrolladora. Hayyim Gury se encuentra aquí en su lugar, en su tierra "dolorosa y quebrada como una gran herida" (Mientras mi alma), unido íntimamente a la Madre-de-todo-lo viviente, según el antiguo mito fenicio, donde la noche, la luna, el árbol, los animales feroces y dañinos como la serpiente o el chacal van a adquirir una dimensión real, vital y positiva que ni siquiera tenían los bellos pájaros europeos.

Aquí la luna no es el triste testigo del desastre, sino el vigilante testigo del combate. Las estrellas no "hieren", sino que "palpitan de cántico y banquete" (Paseo en la niebla); la muerte cobra un sentido: se muere por defender la tierra, no de un modo absurdo e injusto. El silencio no es mortuorio sino sereno, enriquecedor, relajante en una tierra pobre y seca, donde se derrama sangre por la acción del puñal, pero el hombre no muere indefenso como por la acción de un sino trágico.

Canaán es una tierra viva, con futuro, llena de sensaciones visuales, táctiles, olfativas, plena de aromas y de calor en noches de hamsin (4), de hienas, chacales, víboras y serpientes (5), y el paisaje de bosques de abetos ha sido sustituido por "rocas salvajes, olor de sequía, polvo de estrellas" (En cúbito dorsal).

Nos parece más interesante que continuar la descripción, transcribir íntegramente algunos de sus poemas.

Paseo en la niebla

Entre la luz y yo discurre la neblina.
Sombras sacrales del tiempo que flota y pasa.
Incertidumbre de tejados. La copa de un pino que cae
en el otoño turbio. Luna Rocío. Rocío derramado.
Prueba tú a cogerlo y a echarte sobre él bañado en lágrimas.
Entre la luz y yo discurre la neblina,
como tiempo que flota y pasa entre los diez dedos,
como recuerdo del hijo del hombre que vaga hasta tu umbral.

La aldea se ha perdido, la aldea ya no está.
sube un vapor de aromas al derramarse el susurrar de la
tristeza.

Calló la Madre-de-todo-lo-viviente (6).
 Alguna luz quedó en los tejados.
 Estrellas que palpitan de cántico y banquete.

Entre la luz y yo se mueve la neblina,
 como el pueblo errante, como el signo del fin y del abismo.
 Lloran los cielos del Señor, y el árbol, cansado de inclinarse.
 Y la noche de Nisán se eleva desde todos los senderos.

(Flores de fuego)

En cúbito dorsal

Yo estuve allí.
 Oscuro, efervescente,
 como quien calcula el fin.
 Y no asomó ninguna explicación entre las nubes,
 ni se despertó un susurro. Sólo un soplo salvaje y estival
 sopló desde el Oriente, cargado de olores de sequía.

Así, enlazados juntos: el hombre aquel del valle
 y los sueños de su vida. En la roca y en los riscos.
 !Tapízame el lecho de mi soledad y mi nostalgia
 con una serpiente a mis pies y una roca a mi cabecera!

Hasta que llegue la medianoche,
 quebrada por el lamento de los perros,
 a visitar mi desnudez en esta tierra desolada.
 Encima, en la senda de la luz, polvo de estrellas
 flota sobre mis dos ojos cerrados.

(Canciones para sellar)

Al manantial

!Hélo aquí! Con olor del estiércol de las cabras,
 con los vegetales que crecen en el agua.
 Es el sonido de sus aguas
 en la noche de hamsin,
 han desaparecido de los cielos
 todo viento y toda estrella.

Lo sabía con certeza:
 eres tú y no hay otro,
 y tu nombre es musitado por el hombre y la distancia.
 Tú eres mejor que cualquier paga
 y que cualquier otra esperanza.
 Tú, el humilde que se esconde
 en las grietas de las rocas.

En su corazón te bendicen los rebecos cansados,
y los peregrinos acallan sus gargantas roncadas.
Cuando el caminate y el camino
se envuelven en tinieblas.
Tú eres el amigo y la última gracia.

Viaje nocturno.
Como un peregrino, se arrodilla
ante ti el hijo pródigo
en todas las posadas,
el enamorado de todas las sorpresas del camino.
(Flores de fuego)

A cambio

Aqué! que sembró en el lejano horizonte una luna sin nombre
y lo enloquecieron viento y lejanías,
y al que coronaron ardientes estrellas.
Mi Creador, creador de mis palabras,
labrador del hierro en las almas
por quien toda mi vida se silencia.
Mira, llegamos, aún muchachos, cual rebaño,
unidas nuestras almas como gavilla de espigas,
un puñal desean nuestros dientes hasta la luz del alba.

!Oh, mendrugo nuestro, agrio de sangre,
hastiado de caminos y de tumbas!
(Tumba nuestra, porción diaria)
Amanecer de ira de los dioses
por la belleza de la vida.
Un mediodía ungido en aceite para el reino,
y sin embargo destinado a los cadalsos.
Tierra, tierra pobre
cuya sonrisa desfallece entre mis brazos.

Y a cambio
sobre el charco de agua de pozo
una gota de sangre.
Y una vasija de arcilla con vino,
el corazón del hombre.
Y sobre una parva de espigas
su propia carne asándose.

(Flores de fuego)

Luna en las montañas

La luna grande y roja sube entre montañas,
delirante de noche de hamsin de mitad de mes.
Por el camino que asciende blanquéanse sepulcros.
Se apaga y se enciende luego la luz de las aldeas
y la luz de las hogueras en la tierra santa (7).

Silencio en las planicies. El viento se recoge.
 Se fijan los límites de todas las distancias.
 !Qué cruel su soledad!
 Antiguo recuerdo de sangre estremece a los corceles.
 Agoniza el jinete, al umbral cae el caballo.
 y una bruja pitonisa ríe en las tinieblas.

Subirás llena de gracia,
 serena y perfumada,
 con ojos de niebla, y alta.
 Cuánta luz, la luna en los caminos.
 Te llevas contigo tú
 la carga de nuestras vidas fulgurantes,
 cuando nosotros sólo
 tu nombre susurramos en un crujir de dientes.

Borrachos de la sangre y de juventud cegados,
 vivimos aún en ti, hasta el final de la noche,
 hasta que su vino se escancie en un hamsim sonámbulo,
 hasta que, de pronto, una fiesta ilumine
 la santificación de todas las cosas
 que se nos agregaron como estiércol
 en el río de nuestras vidas.

(Flores de fuego)

Para Hayyim Gury, a pesar de los desengaños que el tiempo y las circunstancias políticas le ofrecen a él y a toda su generación de combatientes, la tierra de Israel, 'Ereš Yisra'el, no llega nunca a ser Medinah, Estado, en el sentido burocrático y jurídico del término. Hay un irredentismo que no llega a traducirse en militancia política pero es, no obstante, un anhelo-nostalgia de que el futuro se parezca en algo al pasado. No se sabe bien qué pasado ¿el del poeta? ¿el de la tierra? ¿el de la Biblia? ¿o tal vez el de los antiguos pueblos que poblaban Canaán?

Creemos que su poética trata de forjar aquella lucha entre física y metafísica tras la cual Jacob dejó de serlo para llamarse Israel (Gn 32,29).

N O T A S

1. Saludo de cortesía usado en Viena.

2. Alusión a los documentos que debían usar los judíos para transitar durante la guerra y que a menudo no servían de nada.

3. Alusión a la operación de salvamento de refugiados ilegales en las costas de Palestina con pequeños botes, en la cual participó el autor.

4. Viento caliente procedente del desierto.

5. Cfr. Hagigat qayis de N. Alterman y Las tierras del chacal de Amos Oz.

6. Figura mitológica de origen cananeo que representa a la diosa-Madre, Principio femenino de la creación, de la fertilidad, o simplemente simbolización de la tierra.

7. El término no es sacral, pues el autor, por haber nacido en Palestina, no le confiere santidad histórica al lugar. En su posible influencia cananea hay un redescubrimiento vivencial de lugares que para él adquieren santidad.